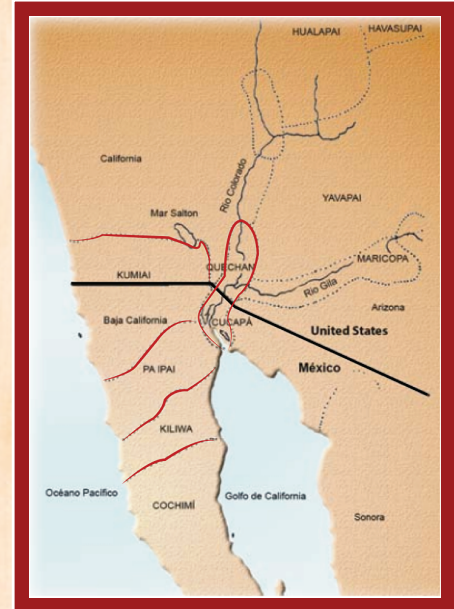


Grupos yumanos

En el norte de Baja California residen cinco grupos indígenas: los Cucapá, kiliwa, pa ipai, kumiai y tipai. Se caracterizan por haber abarcado casi todos los ecosistemas situados desde el suroeste de Estados Unidos, hasta el desierto central de Baja California, por haber trascendido al siglo XX y XXI, y también por ser el único grupo de origen prehistórico que estableció contacto con los colonizadores europeos, mexicanos.



meltí ipa jalá

Según los indígenas kiliwa (que habitan en el norte de Baja California, México), Meltí ?ipá jalá(u) llegó del sur al territorio de los kiliwa. Se quitó la piel para con ella envolver la tierra, el agua, el viento y el fuego. Luego de arrancarse la piel separó la luz de la oscuridad (Meltí ?ipá jalá(u) era básicamente un ser luminoso, por ello, era amarillo como la región de la que provenía).

Cuando la tierra fue separada del agua, la divinidad formó cuatro montañas, en cada una de cuyas cimas colocó un borrego cimarrón (que creó a partir de sus propias pantorrillas), para que sostuviera con sus cuernos el mundo. Cada montaña estaba asociada con un color y un rumbo del universo. En cada una de ellas, Meltí ?ipá jalá(u) hizo una cuna para colocar en ellas a sus hijos. Con un poco de arcilla que llevó de la casa de su abuela (localizada en el sur), modeló un venado, un pez, una codorniz y un gato. colocó estos animales cada uno en una de las cunas de las montañas. El venado quedó en el sur, el pez en el oeste, la codorniz en el norte y el gato en el este.

El acto final en la creación del mundo según el mito kiliwa es la creación de los seres humanos por parte de Meltí ?ipá jalá(u). Con barro rojo traído del sur (de Její Chuwílo, identificado por los kiliwa con el actual emplazamiento de la colonia Francisco R. Serrano, en Baja California), el dios Coyote-gente-luna hizo cuatro muñecos que adquirieron vida luego de haber sido cocidos en una montaña por trece lunaciones. Acto seguido envió a cada uno de ellos a la montaña y cuna correspondiente. Los primeros hombres o padres desafiaron a su creador, y se ayuntaron con los animales sagrados. De esos ayuntamientos nacieron los cuatro clanes de los kiliwa, que tuvieron como tótem uno de los animales sagrados.

Cuando Meltí ?ipá jalá(u) se dio cuenta que los hombres eran mudos, les enseñó a hablar kiliwa. Luego de otros sucesos menores, el dios Coyote-gente-luna murió de cansancio. Pero como nadie celebró rituales funerarios en su honor (porque según el mito, ningún ser en la tierra los conocía), Meltí ?ipá jalá(u) capturó la oscuridad y dejó que el mundo viviera en la luz perpetua. Algunos animales persuadieron al dios de liberar la oscuridad, a cambio de realizar los ritos funerarios correspondientes. Así lo hicieron, y el Coyote-gente-luna pudo descansar en paz, ascendió al Umá'(i) ó wá (casa de los muertos) y se convirtió en la luna.

Ochoa Zazueta, Jesús Ángel (1978): Los kiliwa: y el mundo se hizo así. Instituto Nacional Indigenista. México.

